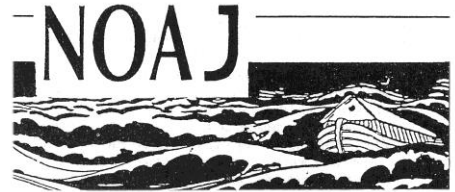


Noaj, N°. 10, julio de 1995

IN MEMORIAM



- Senkman, Leonardo. La carta de despedida de Bar Kojba Malaj, pp. 103-104
- La última traducción de Amos Oz por Bar Kojba Malaj, pp. 104-105
- Posse, Abel. Víctor Isidoro Pomerantz. Adiós y Retorno, pp. 106-107



La carta de despedida de Bar Kojba Malaj

LA muerte de Bar Kojba Malaj enluta a todos los intelectuales judeo-latinoamericanos en Israel y a la cultura israelí en castellano. Desde los años sesenta miles de lectores en América Latina aprendieron a amar a los narradores israelíes por las excelentes traducciones al español de Bar Kojba Malaj, publicadas en Israel, Argentina y España. ¿Quién no disfrutó de la prosa de Amnon Shamosh gracias a la versión castellana de Bar Kojba de sus novelas *Mi hermana la novia* y *Ezra Safra* y sus hijos? ¿Cómo olvidar los centenares de cuentos de los mejores escritores israelíes traducidos en las entregas periódicas de la revista *Ariel*, cuya edición castellana estuvo a cargo de Bar Kojba durante casi treinta años? Vuelvo a releer El corazón conmigo y me emociona como la primera vez me conmovió en 1968 este bello texto de Agnon, más bien palpitado que traducido, para el número especial de *Ariel* en honor al Premio Nobel de Literatura. Quizá su gusto por la literatura y su amor a traducir de varios idiomas hayan sido legado de su padre, el conocido poeta y dramaturgo idish Leib Malach.

Pero la muerte de Bar Kojba Malaj no sólo entristece a la cultura israelí. Su desaparición deja huérfanos a todos los idealistas que hicieron aliah desde América Latina soñando cambiar de piel para ganarse el derecho de vivir en una sociedad más justa, menos opresora. Bar Kojba Malaj creía en la utopía social y luchó siempre por la utopía de la paz en Medio Oriente. Ya en Argentina, había militado en el Partido Socialista y tomó parte de sus luchas, per-

secuciones y esperanzas, junto a intelectuales amigos como Andrés López Acotto y Leopoldo Portnoy. A la par de su compromiso político, Bar Kojba ejercía también el periodismo en Mundo Israelita, y después se acercará a la juventud sionista socialista Ber Borojov de Buenos Aires, donde conoció a Bashka, su compañera de toda la vida. A los 38 años, ambos deciden hacer aliah al kibutz Mishmar HaNeguev. Luego de cinco años de experiencia jalutziana, Bar Kojba empieza su carrera de traductor.

Pero no todo su amor y entrega a la cultura hebrea israelí se leen en las traducciones. Bar Kojba practicó hasta los últimos días de su vida, un género muy especial de literatura. Durante años, quizá sin saberlo ni proponérselo, elaboró desde Jerusalem una literatura epistolar, a través de centenares de cartas remitidas a sus amigos más queridos, en Madrid y en Buenos Aires. Y si es cierto, como dice Cioran, que la carta, conversación con un ausente, constituye un acontecimiento capital de la soledad, también no menos cierto es que la literatura epistolar abre un diálogo profundo y un espacio de reflexión donde el prójimo y los otros comparten nuestra intimidad y la redimen de su autosegregación. Las cartas de Bar Kojba hablan más de las angustias y utopías de Israel que de él mismo. Pero cuanto más hacía lugar en su escritura al país y su gente, Bar Kojba lograba aquello que Barthes le reclamaba a toda escritura auténtica: que no compense ni sublime nada, porque ella "comienza precisamente ahí donde no estás".

Pocos días antes de morir, el traductor Bar Kojba Malaj –cuyo nombre también es una traducción (maridaje del símbolo de la rebelión judía contra los romanos y el de la pureza invisible del Ángel)– decidió escribir su última carta al entrañable amigo Isidro Gabriel, un periodista exiliado en España desde la época de la dictadura militar argentina. A diferencia de otras ocasiones, Bar Kojba sintió la última posibilidad de escribir acerca de la utopía de la paz en Israel, y eligió para ello traducirle a su amigo madrileño un texto polémico del gran escritor Amos Oz. Sólo en los últimos renglones de su carta de despedida, Bar Kojba le confiesa a Isidro que está gravemente enfermo y se encomendaba al cielo. La carta de respuesta de Isidro llegó tarde. En ella su amigo le escribe estas palabras que Bar Kojba no alcanzó a leer: "No sé qué puedo hacer para aliviar tu cuerpo dolorido. Sólo sé expresar el calor de mi amistad a través de palabras, que podrán ser vanas, pero no por ello menos sentidas, dirigidas al alma perturbada porque si ésta logra serenarse, el cuerpo dolerá menos. Te duele Israel, te duele el kibutz, te duelen los proyectos utópicos aparentemente fracasados; ya sé que la utopía es lo que no existe, pero no lo que no pueda existir; muchas se han cumplido a lo largo de la historia. Lo que ocurre es que la evolución de las ideas utópicas fue muy lenta; hoy el tiempo necesario es mucho más corto. Y después de todo, "la revolución, toda revolución, hasta ahora no ha consistido sino en una enunciación y su vigor se ha de medir por los eclipses y caídas que soporta" (María Zambrano). Si ahora las utopías, los proyectos transformadores de la realidad reinante han caído, se levantarán con más fuerza".

NOAJ quiere rendir tributo a la memoria de Bar Kojba Malaj, publicando la carta-traducción enviada a Isidro, días antes de su muerte. El infatigable traductor se despedía de toda una vida en que anheló intensamente la paz en Medio Oriente.

Leonardo Senkman

La última traducción de Amos Oz por Bar Kojba Malaj

Jerusalem, 7 de mayo de 1995

Salud, querido Isidro:

Amos Oz, notable pluma hebrea contemporánea a quien sin duda leíste hace algunos meses cuando visitó España, escribió recientemente un comentario ensayo preciso en un cotidiano israelí que *The New York Times* publicó en inglés. Causó un flor de alboroto en la Knéset y se pidió que los libros de Oz fuesen proscritos. Conuerdo plenamente con ese artículo y lo traduzco:

"Hace varios días Rabin dijo que el Likud (la derecha) es un auxiliar del Hamás. Tal vez quiso decir que tras cada atentado, el Likud desata una implacable propaganda contra el gobierno y contra la paz, que intensifica el efecto del terror árabe. El Primer Ministro debió decir que el Hamás es el principal auxiliar de la extrema derecha de Israel. De no ser por los ataques del Hamás, la derecha nacionalista se encontraría en una situación muy difícil, porque tendría que hacer las paces con la idea de la paz... o confesar una verdad que procura ocultar del pueblo: los nacionalistas no luchan por Otra paz ni por una Paz para las futuras generaciones, sino que por principio se oponen a la paz entre el pueblo de Israel y el pueblo palestino, a menos de que los judíos dominen y los palestinos sean dóciles y obedientes. La derecha elude la expresión de *Pueblo palestino* y pretende reemplazarla por todo tipo de sustitutos: *Residentes árabes en los territorios ocupados*, *Lugareños*, o *Enemigos*. A fin de extirpar toda posibilidad de avenencia entre Israel y Palestina, la derecha atemoriza con términos como *Estado Arafatista*, o *Estado de Terroristas* (similares a como Irán define la *Entidad del Gran Pecado* o *Estado del Bandidaje Sionista*).

“Con su crueldad asesina, el Hamás y el Jihad Islámico posibilitan a los nacionalistas de Israel disimular sus posiciones verdaderas detrás de vocablos santurrones y plañideros, como *Esta paz nos mata* y *Queremos otra paz*. De hecho, la extrema derecha israelí no sólo odia *esta paz*, sino toda paz basada en el reconocimiento de la existencia de los dos pueblos que viven en el país.

“Si el Acuerdo de Oslo se hubiera materializado sin ningún atentado, sin un solo muerto, la extrema derecha israelí se vería en una situación realmente desdichada pues no tendría alternativa salvo confesar que el problema de la seguridad nacional o de la seguridad personal no es el que dicta su fundamental oposición a una reconciliación entre ambos pueblos, a la base del reconocimiento mutuo del derecho a la autodeterminación. La lógica de los fanáticos en todo lugar y tiempo es la lógica del sonámbulo que se tambalea sobre una barandilla, de un lado a otro: ¿Violencia palestina? ¿Terror? ¿Atentados? ¿Intifada? Sólo prueban que son fieras y que no se les puede hacer ninguna concesión. ¿Tregua? ¿Sosiego? ¿Reducción de la violencia palestina? Señal de que se asustaron y que a partir de ahora son ovejas mansas y no se les debe conceder nada. ¿Una corriente palestina que niega la existencia de Israel? ¡Meros asesinos! ¿Una corriente palestina que reconoce la existencia de Israel? ¡Vaya vaya, asesinos aunque sofisticados y astutos!

“Gracias a las matanzas perpetradas por los hombres del Jihad y del Hamás, los fanáticos de Israel pueden disimular su fundamental oposición a la paz tras el manto de la sangre derramada y enarbolar sus posiciones mesiánicas camufladas con argumentos de seguridad. Los delitos de los palestinos extremistas posibilitan a los israelíes extremistas atacar mojigamente al gobierno y exigir postergar, suspender, congelar o amenguar la paz, cuando lo que realmente buscan es eliminar para siempre el peligro de la paz con el pueblo palestino, porque

no reconocen su existencia. Quizá la continuación del estado de guerra y de cerco, del aislamiento regional e internacional de Israel, sea visto por varios fanáticos como garantía de la preservación de su *identidad judía*, no vaya a ser que ésta se les borronée en la realidad de fronteras políticas y anímicas abiertas entre Israel y los árabes, entre Israel y el mundo entero: nosotros somos nosotros y ellos son ellos, todo el mundo está en contra de nosotros. Los lobos no están saciados pero el cordero judío ya no vive disperso.

“La guerra israelí-palestina se prolonga desde hace más de 70 años. La primera posibilidad de ponerle coto por medio de una avenencia, suscita temores en ambos bandos. La declaración de principios del Hamás contiene abundantes palabras de ignominia: ‘El Hamás promete librar una guerra santa por Palestina contra los judíos, hasta el triunfo de Alá. Hay que limpiar el país de la inmundicia perversidad de los conquistadores y tiranos... Conforme a la orden del Profeta, los musulmanes deben combatir a los judíos y matarlos dondequiera que se encuentren... Palestina es un bien santo del Islam hasta el fin de los días, y por lo tanto a nadie le asiste el derecho de negociar la o de renunciar a ella’.

“Estas palabras son un regalo del cielo para la derecha fanática de Israel, porque propagan entre el público la sensación de que no hay la menor posibilidad de avenencia y también porque —aunque sean más crueles que la mística de los fanáticos israelíes— no distan mucho de ella dado el aire de egoísmo religioso y nacionalista en boga. El Hamás, por consiguiente, es el auxiliar más útil de la extrema derecha de Israel...”

Querido Gabriel: No quise aguarle la farra desde el principio. Pero estoy enfermo, muy enfermo... Mi destino está en manos del cielo, pero sobre todo de mi esposa y de los facultativos...

Un fuerte abrazo, querido amigo.

Bar Kojba 



Víctor Isidoro Pomerantz

Un año después de la desaparición de nuestro colaborador y amigo Víctor Isidoro Pomerantz (Bahía Blanca, 1933 – Jerusalem, 1994), se publicó en Jerusalem el libro Poemas, que incluye sus colecciones inéditas La secreta algarabía del halcón y Apaciento los ángeles del misterio. El mismo fue fruto de la iniciativa de NOAJ y la ayuda de AIELC, la familia Pomerantz, amigos personales y la Asociación de Amistad Israel-Argentina. Reproducimos un fragmento de su prólogo, especialmente escrito por el novelista argentino Abel Posse.

Adiós y Retorno

Abel Posse

VEO a Víctor Isidoro Pomerantz en una foto de más de treinta años atrás (...) Hay una ventana abierta, un clima de fiesta, de sonrisas, de alcohol. Víctor Isidoro está junto a Elvio Romero, gran poeta social paraguayo, con rafael Alberti, Miguel Angel Asturias, Juan Acuña, Flor Shapira Fridman, Amelia Biagioni, Antonio Requeni. Alberti apoya su brazo en el hombro de Víctor Isidoro que mira de frente hacia la cámara con sus anteojos gruesos de carey.

Trabajaba en la silenciosa tarea del poeta. En su desasosiego buscaba el lenguaje de su esperanza y la clave de su celebración. Fue creando una expresión depurada, grácilmente elocutiva,

cargada al mismo tiempo de la fuerza de verdad que emergía de un fondo discreto, "La Secreta Algarabía del Halcón". Esos versos fueron una revelación de calidad, de verdad, de inefable poesía. De ellos se levantaba una existencia en búsqueda, y un logro de belleza que ubicaba a su autor en el lugar que sólo alcanzan los poetas. Los pocos capaces de acceder a esa suprema categoría de los trabajadores de las letras, de los hacedores. Poeta.

Tuve el honor, la suerte, de estar entre los miembros del jurado que premió ese libro intensamente lírico: *La secreta algarabía del halcón*.

Sorprendía el hálito dramático, que el autor no buscaba –y más bien atenúa– y la altura lírica en su visión de la vida. Pomerantz levantaba preguntas humanísimas, perplejidades existenciales, y con admirable pudor iba encontrando algunas respuestas de dimensión religiosa que creaban un espacio de calma, casi de celebración, aliviando la tensión dramática a la que indudablemente estaba llamado el poeta (por su carácter, su desarraigo, su experiencia infantil).

Un poeta es casi sólo un lenguaje, el instante de conjunción entre la palabra y su experiencia existencial. Víctor Isidoro, que se prefirió poeta de intensidad, más que de extensión, logró ir dejando maravillosas huellas de su viaje poético. Generalmente las estelas de la literatura son señales en la playa, condenadas al próximo golpe de ola. Es de esos pocos privilegiados que pudo, por amor de belleza, por inefable fascinación del verbo, dejar una huella vívida y perenne.

Su voz es clara, precisa, dulce. Huye el acento cuando visita lo dramático. No canta en su alegría, tiene más bien la discreción de quien sabe que ante el drama de existir, la celebración es casi silencio místico, un don del que no puede haber jactancia ni exceso de palabras. Un don que sólo se puede donar al otro mediante un lenguaje del sosiego, casi una música callada.

Se decía que un clásico es un romántico que aprendió a escribir, que sabe llevar a una dimensión superior el impulso. En este sentido creo justo señalar la serenidad clásica de los poemas de Pomerantz. Conmueven y nos comprometen. Testimonian y ayudan. Transcurren sin querer alarmar, como la quieta voz de quien visitó abismos y sabe que sólo cuenta una salida de religación o de laica celebración existencial (dos caminos y una sola meta).

*¿ Tú crees que el viento
cumple sus promesas ?
¿ Y crees que el río alguna
vez vuelva a su origen ?
Oficia de mendigo
y encontrarás el cielo...*

Este fue el logro de Víctor Isidoro Pomerantz. Sus poemas, algunos magistrales ("Sombra", "El tiempo", "Hombre de Dios, Hombre de barro"), tienen la persistente unidad de lo necesario. Tal vez desde el sinsabor, desde su mentado "exilio", desde su dolor: la palabra poética que alzaba es la resultante, la segregación laboriosa, serenamente apasionada, de su diálogo final con la posibilidad de vivir, de hacer tolerable el misterio de la vida.

Alguna vez, Víctor Isidoro, habrá oído decir en Buenos Aires que los poetas no mueren porque su poesía vive y vivifica a los otros. Lo habrá escuchado desde el bastión del escepticismo porteño. En Jerusalem, la suprema, habrá aprendido que la palabra humana no puede alcanzar a Dios, y que sólo puede aspirar a ser un eco de su Voz. Alguna vez, entre estos extremos de la íntima cavilación del poeta, pudo quizás haber descreído del logro o del sentido de los pasos de su vida.

Sin embargo, su voz está aquí, viva, hecha libro, culminada en poesía, de la mayor altura y verdad que hoy podamos escribir en estos tiempos críticos.

Ahora de él, lo que fluye y vive son estos poemas puros, que oscilan entre la cualidad del pétalo y del diamante.

Praga, mayo de 1994

